

Desarrollo, igualdad y paz: indivisibles

*Helen I. Safa**

En el discurso de clausura de la plenaria sobre el desarrollo, el último día del Foro de Organismos No Gubernamentales en Nairobi, la Dra. Lucille Mair —exsecretaria general de las Naciones Unidas para la Conferencia de la Mitad del Decenio sobre la Mujer, realizada en Copenhague— hizo una evaluación del Decenio de la Mujer que acaba de pasar.

Pienso que sus observaciones podrían ayudarnos a comprender los diferentes enfoques de las propias mujeres en el Tercer Mundo y en las sociedades industriales avanzadas sobre la problemática que las atañe. Decía la Dra. Mair que si bien hubo acuerdo general sobre las tres metas principales del decenio —igualdad, desarrollo y paz— los distintos sectores de mujeres tendían a acentuar más una de estas metas como objetivo principal del Decenio.

Durante la Conferencia de Naciones Unidas que inauguró el Decenio en la Ciudad de México, se tendía a compartimentar estas metas; a raíz de lo cual se produjeron considerables tensiones entre los diversos sectores del movimiento de las mujeres. Las feministas occidentales subrayaban la igualdad como su preocupación primordial, al recalcar problemas co-

mo el pago igualitario, la no discriminación y la libertad en la reproducción. Por su parte, las mujeres del Tercer Mundo ponían énfasis en el desarrollo, argumentando que los problemas de las mujeres tenían que ubicarse junto a otras formas de desigualdades —clasistas, raciales y étnicas— que sólo podrían superarse mediante una reestructuración profunda del poder nacional e internacional, como la planteada por el Nuevo Orden Económico Internacional. Las mujeres del bloque oriental y socialista ponían énfasis en la paz, porque no creían que fuera posible ningún progreso en el contexto de una carrera armamentista universal y la amenaza de una guerra nuclear.

Como podía esperarse, cada grupo de mujeres habló desde su propia experiencia y algunas de ellas trataron de imponer sus puntos de vista sobre los otros. La conferencia de la Ciudad de México estuvo dominada por las feministas occidentales, particularmente de Estados Unidos, y terminó en una abierta confrontación entre éstas y las mujeres del Tercer Mundo, principalmente las de América Latina. Sin embargo, como explicó la Dra. Mair, la conferencia de 1980 en Co-

